

Este texto, revisado, procede del estudio inicial del libro *Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias*. Madrid: Niebla, 1990.

LOS ROMANCES RELIGIOSOS DE CANARIAS: UN DEVOCIONARIO EN VERSO

Maximiano Trapero

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Índice

1. Los romances religiosos dentro del romancero general
2. Los evangelios apócrifos y el romancero religioso
3. Los ciclos del romancero religioso en Canarias
 - 3.1. Sobre el nacimiento e infancia de Cristo
 - 3.2. Presagios de la Pasión
 - 3.3. Sobre la pasión y muerte de Cristo
 - 3.4. Sobre María, Virgen y Madre
 - 3.5. Intervenciones milagrosas de la Virgen
 - 3.6. Aparición de las Vírgenes locales
 - 3.7. Oraciones piadosas a la Virgen en metro romance
4. Orígenes de los romances religiosos
 - 4.1. Contrafacturas a lo divino
 - 4.2. De composiciones cultas
 - 4.3. De creación tardía
5. El romancero religioso de Canarias hoy
 - 5.1. Riqueza del romancero religioso en Canarias
 - 5.2. Popularidad y difusión desigual
 - 5.3. La Virgen protagonista literaria
 - 5.4. Contaminaciones frecuentes
 - 5.5. Varios romances sobre un mismo motivo
 - 5.6. Varios títulos para un mismo romance

1. Los romances religiosos dentro del romancero general

Se ha dicho que el romancero, como género literario, abarca todas las manifestaciones del hombre, tanto sea considerado en su esfera individual como social. Es más, que el romancero ha sabido tomar como argumento de sus fábulas particulares todo el sentir y pensar del hombre. El romancero ha servido para cantar tanto el amor más delicado como para narrar los crímenes más bajos; ha sido tanto noticia efímera de actualidad como poesía para siempre. En él están juntos los episodios grandes de la historia de nuestro país y las desavenencias minúsculas de unos personajes de aldea. El alma variada y complejísima del hombre está contenida entera en el género romancero: y así habrá romances de amor que alternan con los que ese mismo amor degeneró en venganza y odio; romances que alaban la fidelidad de la persona amada con los que satirizan el adulterio y se mofan del burlado; romances para

cantar una alegría y romances para expresar un lamento.

Y siendo la religión asunto tan fundamental en la vida individual y social de los españoles, no podía el romancero —que es un género literario eminentemente español— dejar de tomarla como tema principal de muchos de sus textos.

La religión, la historia que sustenta las creencias religiosas de los españoles, está también en el romancero. El romancero sirvió de soporte literario a esas creencias, pues lo propiciaba una forma poética muy querida y «natural» en la expresión artística del pueblo, el romance, en el que contener todas esas historias. Bien entendido que las historias del romancero religioso son expresiones artísticas y literarias antes que manifestaciones de fe. Aunque, en la práctica, sobre todo en los ámbitos rurales, esas manifestaciones artísticas se convirtieran en simple y hermosa doctrina de fe.

Así que dentro del complejo y extensísimo panorama del «romancero general»⁹⁸ hay que considerar un grupo o subgénero con el título de «romancero sacro». Aunque no sea nada fácil establecer sus límites. Primero: ¿qué debemos entender por romancero religioso o sacro? Parece evidente que aquel grupo de romances que tratan de la vida de Cristo (del Nuevo Testamento, pues) o que tienen por tema principal un asunto piadoso relacionado con las creencias y devociones de la Iglesia. Segundo: pero ¿son religiosos, en la misma medida, los romances que cuentan historias bíblicas como los de *Ammón y Tamar*, *El sacrificio de Isaac* o *Salomón y la reina de Saba*? ¿Y son en la misma medida religiosos los que narran historias de santos, como *Santa Catalina*, *Santa Iria* o *San Alejo*? Tercero: ¿y qué decir de los romances que tratan de milagros por intervención de Cristo, de la Virgen o de un santo, fuera ya del contexto de los Evangelios? De éstos los hay de tipología variadísima: desde los que el milagro o la intervención sobrenatural llena la fábula del romance, tales como *Cristo pide limosna a un rico*, *La devota de María* o *La Virgen se aparece a un pastor*⁹⁹, hasta los que tienen esta intervención solo por un motivo, desencadenante y final pero no principal, tales como *La difunta pleiteada*, *Marinero al agua* o *La romería del pescador*. Otros, por último, son simples oraciones romanceadas de las que tanto abunda la tradición oral moderna de todas partes, también de Canarias, y cuyo estudio requiere capítulo aparte por los límites inabarcables que tiene.

Y cuarto: puede hablarse, incluso, de «romancero mariano», pues, en efecto, la verdadera protagonista del romancero religioso es la Virgen María, y entonces se reducen los límites tan extensos y tan vagos anteriores, aunque exija, a su vez, ciertas precisiones. Por supuesto que habrá de descartar las simples oraciones o «rezados» a la Virgen, tales como *Los cinco gozos* o *Acto de contrición*. Igualmente, tratándose de romances tradicionales, hay que descartar aquellos otros que siendo «de pliego» se

⁹⁸ Tenemos que hacer aquí una aclaración. Al hablar de romancero, en general, pretendemos un comportamiento hipotético e irreal de los textos, pues sabemos que el romancero tradicional vive de forma particular en cada lugar o región y que reparte su repertorio en cada lugar también de forma particular, de modo que romances que son muy populares en una región determinada se desconocen en otras, de la misma manera que de un repertorio amplísimo en un determinado lugar se pasa a otro más escueto y reducido en otros lugares. Por eso nuestra perspectiva toma como panorama general el que presenta el romancero canario (el de todas las islas, de manera complementaria), a la vez que alzamos la vista para hacer referencias y comparaciones con el romancero de otras zonas españolas e hispánicas.

⁹⁹ Cuando citemos títulos de romances específicos, salvo cuando se haga constar expresamente, nos referiremos a textos documentados efectivamente en la tradición de Canarias.

transmiten por escrito y no han entrado a formar parte de la tradición oral; lo mismo que muchas de las oraciones o canciones romanceadas de claro origen y formas cultas. Algunos de ellos, sin embargo, han empezado el proceso de la tradicionalización, tal como *La Virgen al pie de la cruz*. Y habrá que descartar, por último, los que tratándose de asunto profano tienen algún motivo de intervención milagrosa de la Virgen, cuando este motivo es secundario, es decir, cuando no impregna de carácter religioso la fábula entera del romance. Con lo subjetivos que pueden ser esos límites, el romance *La romería del pescador* puede ser ejemplo de esta clase de romances en que la intervención de la Virgen no modifica el carácter profano prioritario de su fábula. Por el contrario, *La devota de María* sería ejemplo de lo contrario.

Estamos de acuerdo con Mercedes Díaz Roig cuando dice que los romances religiosos propiamente dichos son mucho menos numerosos que los motivos religiosos de que se nutre el romancero general. Es pues necesario, como dice la investigadora mexicana, deslindar los dos niveles en que se configuran: «el general, donde el elemento religioso no tiene un valor específico como tal y no sacraliza por lo tanto el texto, y el particular, donde cumple una función primordialmente religiosa y da al texto matices de este tipo» (1986: 91).

¿Y qué representa, cuantitativamente hablando, el romancero religioso en el panorama actual del romancero general? La respuesta en este tema debe ser relativa, pues la tradición se acomoda caprichosamente a cada lugar. En general puede decirse que en España los romances religiosos suponen una parte sustancial, quizás la más importante, de lo que queda del romancero oral, hasta el punto de que en las encuestas que pueden hacerse en estos últimos tiempos los dos únicos apartados en que sí es posible oír romances con cierta fluidez son los refugiados en el folclore infantil y los de temática religiosa. Y por lo que a Canarias respecta, con la única excepción de la isla de La Gomera, que tiene particularidades muy notables en su romancero tradicional, puede decirse que los romances religiosos constituyen el grupo más diverso en temas y, desde luego, el más numeroso en versiones.

2. Los evangelios apócrifos y el romancero religioso

La piedad cristiana está llena de datos, anécdotas, nombres, creencias y episodios sobre la vida de Cristo que no aparecen en los evangelios canónicos, sobre todo en lo referente a los primeros años de la vida de Jesús. De los cuatro evangelios, solo dos se detienen brevemente en contar los episodios del nacimiento y de la infancia de Cristo: los de San Lucas y San Mateo. Y aun así, no son unánimes en sus narraciones. El más completo en este período es, sin duda, el Evangelio de San Lucas, pero faltan en él episodios importantísimos y centrales en la fe y la piedad de los católicos; por ejemplo: la venida y adoración de los Magos, la matanza de los Inocentes, la huida a Egipto y otros muchos. Por su parte, el de San Mateo, que narra episodios ausentes en el de San Lucas, olvida otros tan centrales como la anunciación, la visita de María a su prima Isabel, el viaje de empadronamiento a Belén, el anuncio del ángel a los pastores, la adoración de éstos al Niño en la cueva, la circuncisión y los hechos más sobresalientes de la Infancia.

Incluso considerando como complementarios a los de San Lucas y San Mateo en estos primeros años de la vida de Jesús, quedan sin documentar en ellos muchísimos datos y escenas que forman parte integrante de la tradición y la fe de los creyentes españoles: por ejemplo, los nombres de los padres de la Virgen, Joaquín y Ana, la presentación de la Virgen niña en el templo, la búsqueda infructuosa de posada en Belén, el nacimiento en una cueva, la presencia en ella de un buey y una mula, la condición de reyes de los Magos, incluso sus nombres propios de Melchor, Gaspar y Baltasar, los innumerables milagros que el Niño o la Virgen realizan camino de Egipto y en sus años de infancia en Nazaret, la condición de carpintero de San José, su edad avanzada, etc., etc. Todos ellos faltan por completo en los Evangelios; y sin embargo la imaginería de catedrales e iglesias, las tablas y lienzos de los pintores, los géneros literarios

todos, las tradiciones populares, están llenos de esos motivos y de esas creencias. ¿De dónde provienen, pues?

El cuerpo de creencias de todo un pueblo no suele ser el resultado de un único acontecimiento, por muy trascendental que éste sea; más bien es el resultado de múltiples sucesiones que, acumuladas a lo largo del tiempo, van decantándose a través de una evolución incesante, cambiando y renovándose. En este tema se cita siempre la importancia enorme que tuvieron en la difusión de leyendas hagiográficas y piadosas la *Leyenda áurea* del dominico Jacobo de Vorágine y el *Speculum historiale* de Vicente Beauvais. Sus historias prendieron con fuerza en el alma del pueblo sencillo y creyente, convirtiéndose en doctrina para ellos. Pero, en gran medida, esos libros no fueron creación individual sino cauce divulgador de episodios e historias contenidas en otros más viejos libros religiosos, empezando por los denominados «evangelios apócrifos».

Por «apócrifo» se ha entendido 'cosa escondida, oculta', y por «evangelio apócrifo», 'libro de origen dudoso cuya autenticidad se impugna' y aun 'escrito sospechoso de herejía'. Los Evangelios sobre la vida de Cristo en los primeros años de la vida de la Iglesia llegaron a ser tan numerosos, y tan diversas las historias en ellos contenidas, que los Padres de la Iglesia debieron poner límites y establecer dogmas. Fue en el Concilio de Nicea (año 325), refrendado posteriormente por el de Laodicea (año 363), en donde se estableció de forma oficial la separación de los Evangelios «canónicos» de los «apócrifos». Entre más de 50, solo cuatro merecieron el calificativo de «canónicos», inspirados por Dios, declarándose a los demás «apócrifos». Éstos habían empezado a surgir a finales del siglo II, llegando a su mayor número en el siglo IV; pero no pararon ahí, a menor ritmo fueron apareciendo nuevos «evangelios» durante toda la Alta Edad Media¹⁰⁰.

La literatura evangélico-apócrifa nació para llenar de «noticia» los innumerables vacíos que sobre el nacimiento e infancia de Cristo habían dejado los canónicos. Las primitivas comunidades de cristianos sintieron interés por conocer los más pequeños detalles relativos a la persona de Jesús, de su vida, de sus padres y de su mensaje. Las circunstancias menudas de la vida de Cristo interesaron siempre a los primeros cristianos como después siguieron interesando al pueblo llano. Así que en el nacimiento de los apócrifos jugó un papel fundamental el pueblo sencillo; se dejaban «encandilar por relatos fantásticos y por halagadoras leyendas, refrendadas a veces por el testimonio de los que se decían testigos de la vida de Cristo y por las tradiciones anejas a los lugares que él habitó» (Santos Otero 1985: 5). Por eso en la configuración de los apócrifos hay que destacar el papel de la tradición oral, porque, como hemos dicho, no todos nacieron en el siglo IV o antes: otros muchos siguieron a los más primitivos hasta el siglo XIII, reelaborándolos y adaptándolos a las nuevas mentalidades. Por otra parte, las sucesivas reelaboraciones y traducciones de los textos griegos originales a las lenguas latinas y orientales fueron incorporando nuevos episodios o visiones novedosas sobre el cuerpo de noticias primitivas. Noticias triviales, sensacionalistas a veces, sensibleras siempre, tendentes a impresionar el sentimiento y la fe de las gentes sencillas.

Cierto es que en los apócrifos no todo es noticia o anécdota ingenua. Como dice Santos Otero, «a la ingenuidad del pueblo crédulo se añadió la astucia de los herejes» (Ibidem), que se amparaban en estas leyendas encantadoras para infiltrar sus doctrinas tendenciosas y heréticas. Por eso la Iglesia tuvo siempre tan buen cuidado en diferenciar los Evangelios canónicos, los «verdaderos», de los apócrifos. Pero en lo que se refiere al romancero religioso de tipo tradicional, los motivos tomados de los apócrifos no son sino materia literaria tendente a la ternura, que se ha hecho objeto de fe popular. Otra cosa son

¹⁰⁰ Seguimos en esto y en lo referido a los apócrifos la «Introducción» de Aurelio de Santos Otero en su edición de *Los evangelios apócrifos*, Madrid, B.A.C., 1985: 1-11.

los romances de pliego surgidos en el siglo XVIII, algunos de los cuales fueron incluso prohibidos y perseguidos por la Inquisición. Pero éstos nunca llegaron a popularizarse totalmente.

No obstante, por más está por decir que no todos los motivos que aparecen en el romancero religioso y que no tengan constatación en los evangelios canónicos sean de origen apócrifo. Lo serán en el sentido más laxo de 'no canónico', pero no porque procedan de los evangelios así llamados. Como dijimos antes, una tradición popular tan extendida a lo largo de los siglos como es el romancero (una tradición ininterrumpida de siete siglos), no puede tener un solo origen sino que, por el contrario, como río caudaloso que ha llegado a ser, se ha alimentado de muchas aguas y de muchas fuentes, de tantas como la vida colectiva de un pueblo, en este caso de una nación (y aún en el caso del romancero hispánico, de un conjunto de naciones), se sirve, siendo, además, una tradición renovadora incesante, haciendo que el mismo pueblo que la sustenta sea a la vez autor (creador) y repetidor (conservador) o, lo que es lo mismo, re-creador.

Sin embargo, la gran mayoría de los romances religiosos tradicionales referidos a la vida de Cristo no podrían explicarse sin los evangelios apócrifos. Y de entre todos ellos, la fuente más abundante para el romancero, sobre todo en lo referido a la Infancia de Cristo, fueron el *Protoevangelio de Santiago*, el *Pseudo Mateo* y los *Evangelios Árabe y Armenio de la Infancia*.

3. Los ciclos del romancero religioso en Canarias

Siendo la vida de Cristo la materia principal del romancero religioso, es lógico pensar que los romances se agrupen en ciclos, según las etapas o acontecimientos narrados. Podría decirse que el romancero «literaturizó» el ciclo entero de la religión cristiana; que en el romancero está el evangelio popular y tradicional de los españoles; que con el romancero en la mano (o en los labios, pues es oral) se puede tener la seguridad de poseer el mejor devocionario. Pero lo cierto es que el romancero no ha atendido por igual los distintos capítulos de la vida de Cristo; ha sentido preferencia por unos episodios y ha olvidado otros. En torno a su nacimiento e infancia y a su pasión y muerte pueden agruparse la gran mayoría de los romances tradicionales que existen hoy. Y parece lógico que siendo el romancero, como género literario, una manifestación del alma y del gusto popular, haya buscado en esos dos momentos la fuente más abundante de su inspiración. En los episodios entrañables de la Navidad encontraba el sentir popular la materia más adecuada para la ternura y la alegría; por el contrario, los episodios de la Pasión le proporcionan al romancero las expresiones más conmovidas de dolor y el más sincero arrepentimiento del cristiano.

Extraña, sin embargo, el silencio casi absoluto que el romancero guarda sobre la vida pública de Jesús. A excepción del romance *La samaritana*, sobre el encuentro de Jesús y la mujer de Samaria en el brocal del pozo de Jacob (Juan, 4, 4-26), recogido en la isla de Gran Canaria (Trapero 1982: n° 134.1), y que empieza

Un jueves partió Jesús para ciudad de Samaria;
ante un pozo que vio derecho se encaminaba;
sobre el volcán recostóse por lo cansado que estaba;
al punto vio que venía la misma que él esperaba
con un cántaro en la mano; era la samaritana.

no conozco otro que sea intermedio entre los episodios evangélicos del Niño perdido en el templo, con que acaba el ciclo de la Infancia, y la Última Cena, con que se inicia el ciclo de la Pasión. De la misma forma, el romancero guarda un extraño silencio en las escenas posteriores a la muerte y entierro de Cristo. Tampoco conozco ningún romance tradicional sobre la Resurrección o la Ascensión.

Pero hay que tener en cuenta que fuera de la fuente de los evangelios (ya sean los canónicos o los apócrifos), el romancero ha creado también otras muchas fábulas en las que Cristo o su Madre son los protagonistas; todas ellas son historias piadosas que pretenden conmover y ejemplificar al cristiano en la práctica de la virtud. Por ejemplo, en *Cristo pide limosna a un rico* se condena la falta de caridad del rico, de la misma forma que se premia la de un labrador en *El labrador caritativo* (éste no existe en Canarias); en *La devota de María* se encomienda la devoción a la Virgen y el rezo del rosario; en *Por los caminos del cielo* se exaltan las virtudes y la belleza de la Virgen; etc.

Ahora bien, en los romances basados en el Evangelio, aun siendo la vida de Cristo el objeto de la «literaturización», no es Cristo el protagonista principal de los romances sino la Virgen. Y lo es no solo en los del ciclo del Nacimiento, en donde, como es lógico, la edad del Niño no le permite ser personaje «actante», sino que también lo es en los de la Pasión. Poquísimos son los romances de estos ciclos en donde no aparezca la Virgen como «dramatis personae». Y en todos ellos tiene la Virgen el papel de protagonista. Diríase que el romancero ha querido ver el Evangelio desde la óptica mariana. Por ejemplo, en *Soledad de la Virgen* el relato del Calvario no se narra directamente, ni se hace por boca de Cristo, sino a través de la palabra de la Virgen. De esta forma, al hablar ella en primera persona, se convierte también en sujeto de la Pasión: ya no es solo Jesús el que padece.

Así pues, el romancero religioso de Canarias puede contemplarse desde los siguientes ciclos:

3.1. Sobre el nacimiento e infancia de Cristo

Los Evangelios de Lucas y Mateo, considerados aquí de forma complementaria, inician el ciclo con la Anunciación de Juan el Bautista y lo acaban con el episodio del Niño perdido y hallado en el templo, a la edad de 12 años. El romancero, por su parte, abarca casi esos mismos límites del Evangelio, aunque con algunas salvedades importantes.

Unos quince son los romances canarios que se refieren a esta etapa de la vida de Cristo. Ordenados cronológicamente, el primero narra el episodio de la Anunciación y las dudas de San José y el último la pérdida del Niño Jesús en el templo. Los otros intermedios se refieren a la búsqueda de posada en Belén, al Nacimiento, a las congojas de la Virgen en el Portal y a la huida a Egipto.

No es que cada romance narre monográficamente una escena particular del ciclo ni que, al contrario, en cada uno de los textos se contenga uno, y solo uno, de los episodios. El romancero religioso (y más el del ciclo de la Pasión) se comporta en este sentido de forma muy irregular, y así, frente a romances de una sola y muy particular escena, como ocurre con *La Virgen y el ciego*, existen otros en donde se contienen varios episodios amalgamados, como el titulado *Las dudas de San José*, que se refiere a la anunciación, a los desposorios de María y José, a la visita de María a su prima Isabel y a las dudas de San José.

Con todo, en el romancero canario del ciclo de la Navidad hay ausencias muy notables respecto a los relatos evangélicos (canónicos y apócrifos) y al conjunto de episodios que conforman nuestra fe y nuestra tradición. Faltan romances que contengan el anuncio del ángel y la adoración de los pastores¹⁰¹, la venida y adoración de los Reyes, la matanza de los Inocentes, la circuncisión y la presentación del Niño en el templo¹⁰². En la España peninsular, sin embargo, está muy divulgado el romance de *Los Reyes*

¹⁰¹ En *La flor de la marañuela* (1969: I, nº 65) se recoge una versión con este título, procedente de Tenerife, pero para nosotros no es romance sino fragmento de una obra de teatro popular sobre el tema de la Navidad que por tradición pervive en algunas islas del Archipiélago.

¹⁰² Existe en la isla de Lanzarote una tradición folclórica que remedia, en

que se canta en muchos lugares para pedir el aguinaldo, que empieza:

Hoy es día de los Reyes, segunda fiesta del año,
cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo.
Yo se lo vengo a pedir por ser caballero honrado,
que no nos lo negará si los Reyes le cantamos.

El romancero canario centra su atención principalmente en las escenas del empadronamiento y la búsqueda de posada en Belén, para poner en contraste la delicadeza del estado de la Virgen y la crueldad del mesonero:

—Que si da posada a un pobre y a una mujer que traía,
que la traiga delicada y al sereno no dormía,
que si dormía al sereno iba a amanecer parida.
—Váyase de aquí el gran viejo, que yo no le conocía,
que me viene a robar de noche lo que me ha visto de día.

en el nacimiento mismo, para encarecer la extrema pobreza de la cueva y la humanidad y ternura del momento:

San José hace la cama de rosas y clavellinas:
—Ven a acostarte, mi esposa, ven a acostarte, María.
—Acuéstate, San José, que yo sueño no traía.—
San José como hombre viejo muy pronto se dormiría.
Al primer canto del gallo halló a la Virgen parida:
el buey le arrima la paja, la mula se la comía.

y en la huida a Egipto, para poner de manifiesto, a través de los múltiples milagros, como el del trigo, la naturaleza divina de los peregrinos.

Siguiendo más p'adelante otro labradorcito vieron.
Le ha preguntado la Virgen: —Labrador, ¿qué estás haciendo?—
—Señora, yo trigo siembro y trigo es lo que estoy tendiendo.
—Trigo siembras, trigo cojas, trigo echas en tu granero,
pica esta noche la hoce, vente mañana a cogerlo.
Y si pasan por aquí veinticinco bandoleros,
preguntando por María y por su santo Cordero,
tú les dirás la verdad, que ser mentida no puedo:
que estando sembrando el trigo por aquí pasó corriendo.—

parte, esta ausencia, que son los *ranchos de pascua*. Son éstos una variante de los más generales *ranchos de ánimas*, que existieron en tiempos pasados en todas las islas del archipiélago, y que en Lanzarote se retringieron al ciclo de la Navidad. Pues al menos en dos pueblos de la isla, en San Bartolomé y Tías, los textos que se cantan en los *ranchos* son romances procedentes de pliegos dieciochescos, aunque fragmentados en episodios homogéneos, que se acomodan al ciclo que quiere representarse en lo que allí llaman las "misas de la luz", nueve días antes de llegar la Navidad. Pero esos textos están ritualizados en el canto folclórico de los *ranchos* y sólo en ellos se actualizan, de tal forma que no "funcionan" como simples "romances", sino como "cantos de rancho".

Al otro día 'e mañana, así que el alba rompiendo,
se diba a voltear su trigo y lo halla copioso y bueno:
—¡Milagros tan aparentes, como tú me estás haciendo,
sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo!

3.2. Presagios de la Pasión

Sobre una temática un poco indefinida, pero que puede situarse entre el ciclo de la Navidad y el ciclo de la Pasión, hay una serie de romances en los que se presenta a la Virgen, bien sola o con el Niño, presagiando los dolores de la Pasión. Son romances de inspiración piadosa, no evangélicos, hechos a imitación de otros profanos, pero llenos de candor y no exentos de valores poéticos. Tres son, al menos, los textos de este ciclo que viven en la tradición de Canarias, de los que mostramos sendas versiones.

Llanto de la Virgen (ía)

En el cielo hay un castillo labrado a la maravilla,
no lo labró carpintero ni hijo de carpintería,
que lo labró el Rey del cielo para su adre María.
Almenicas tiene de oro, pilares de plata fina,
en el medio de ellos todos está la Virgen María
con el Niño Dios en brazos, llorando lágrimas vivas.
—No llore, la mi señora, no llore, la madre mía,
que yo me pondré en la cruz, mi sangre derramaría.
—A los buenos dales gloria, a los malos eterna vida.
(versión de La Palma; Trapero 2000: n° 77.1)

Llanto del Niño Jesús (ía)

En debajo de un olivo está la Virgen María
dándole el pecho a su niño y el niño no lo quería.
—Dime, Niño, por quién lloras, [...]
si lloras por los azotes o por lo que te dolía.
—No lloro por los azotes ni por lo que me dolía,
lloro por los pecadores que mueren todos los días,
porque el infierno está lleno y la gloria está vacía.
(versión de La Palma; Trapero 2000: n° 78.1)

La Virgen con el librito en las manos (ía)

En el Valle de Agonía está la Virgen María,
con un librito en las manos rezando el Ave María,
cuando pasa su buen Hijo: —¿Qué hace la madre mía?
—Pues yo ni rezo ni velo, que un sueño yo soñaría,
al ver que tus pies y brazos los clavos remacharían,
y tu tan santa cabeza de espinas coronarían
y su santísima boca con la hiel enjugarían.
(versión de Lanzarote)

3.3. Sobre la pasión y muerte de Cristo

Los romances canarios del ciclo de la Pasión se inician con el episodio de la última Cena, el romance titulado *El discípulo amado* —que es uno de los pocos en que no aparece la Virgen— y acaban con el descendimiento de la Cruz y el llanto de la Virgen con su Hijo en los brazos. No se han «romanceado» ni las escenas del Domingo de Ramos ni los correspondientes a la Sepultura, Resurrección y posteriores.

En los límites del ciclo se incluyen, ya con narración detenida y particular, ya con referencias escuetas, todas las escenas contenidas en los Evangelios y las aportadas por la tradición popular. En este caso los Evangelios canónicos han sido mucho más circunstanciados que en el ciclo de la Navidad, por lo que son éstos la fuente principal para el romancero y no los apócrifos. No obstante, éstos siguen suministrando detalles y nombres asumidos por el romancero: por ejemplo, los nombres de los ladrones, Dimas y Gestas, la historia de la Verónica que enjugó con su lienzo el rostro de Cristo o el nombre del soldado Longinos que atravesó con su lanza el costado de Cristo (contenidos todos ellos en los apócrifos *Actas de Pilatos*, *Muerte de Pilatos* y *Declaración de José de Arimatea*, que son la fuente principal en los acontecimientos de la Pasión).

Una de las características principales de los romances del ciclo de la Pasión es la «contaminación» constante que hay entre ellos: se unen los unos a los otros en un mismo acto recitativo, se mezclan motivos temáticos o se intercambian versos con una frecuencia extraordinaria. Pero no de una manera uniforme y regular, sino de forma particular en cada lugar e incluso en cada versión, de manera que resulta muy difícil establecer un modelo fijo de comportamiento en toda la tradición¹⁰³. Así que, en algunos casos, es cuestionable decir si se trata de un romance autónomo o de una acumulación de motivos contaminados. Nosotros aquí hemos tratado de identificar como romances autónomos cada uno de los motivos que tiene independencia temática y que, al menos en alguna versión, aparece en la tradición oral de forma autónoma, pero a sabiendas de que en esa misma tradición puede encontrarse muchas veces mezclado con otros motivos.

Un ejemplo de lo que decimos es el siguiente texto, procedente de la isla de Tenerife (*La flor de la marañuela*, I, n° 304):

- 2 Por el rostro de la sangre que Jesús ha derramado,
iba la Virgen María buscando su hijo amado.
Por el camino donde iba una mujer ha encontrado.
- 4 —¿Qué haces aquí, mujer, qué haces aquí llorando?
—¿Usted me ha visto pasar a mi hijo Jesús amado?
- 6 —Deme las señas, señora, de su vuestro hijo adorado.
—Es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata,
8 que en su frente trae el sol y la cara es como un ángel.
—Por aquí pasó, señora, por aquí Cristo ha pasado,
10 con una cruz a sus hombros, una cadena arrastrando
y me pidió que le diera un paño de mi tocado
12 para limpiarse su rostro que lo traía sudado;
tres dobleces traía el paño, tres figuras le han quedado,
14 si lo quiere ver, señora, aquí lo traigo guardado.—

¹⁰³ Experiencia hemos tenido, como recolector en La Gomera, de entrevistar a dos hermanas que decían las dos haber aprendido los romances de su madre y sin embargo cada una de ellas poseía un repertorio bastante diferente por las contaminaciones que en ellos se producían.

- Al oír la Virgen esto cae al suelo desmayada.
 16 San Juan y la Magdalena vienen pronto a levantarla.
 —Vamos, vamos, mi señora, vamos pronto p'al Calvario;
 18 por muy pronto que llegamos ya lo habrán crucificado.—
 Ya lo ponen en la cruz, ya le clavan los tres clavos,
 20 ya le dieron la bebida de amarga hiel y vinagre.
 Y la sangre que derrama en el cáliz su brisal,
 22 el hombre que toma de ella será bienaventurado,
 y la gracia que pidiese de Dios sería otorgado,
 24 la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, amén.

Allí se le da el título de *La Virgen camino del Calvario*, pero en realidad es el resultado de la fusión de los siguientes temas romancísticos (encontrados como autónomos en otras versiones canarias, incluso de la propia isla de Tenerife), que señalamos con los versos correspondientes a cada uno:

- El rastro divino* (vv. 1-5 y 9-14)
Las señas de Cristo (vv. 6-8)
La Virgen camino del Calvario (áa) (vv. 15-16)
La Virgen camino del Calvario (áo) (vv. 17-20)
La sangre de Cristo (vv. 21-22)
Oración romanceada (vv. 23-24)

Y se podrán citar otros muchos. El romancero religioso de la Pasión parece estar hecho a base de unidades simples de motivos representativos de una misma escena, con textos muy breves, que a la hora de su reproducción puedan combinarse a voluntad. Motivos que pueden estar expresados en tan solo tres versos, como ocurre con el tema *La sangre de Cristo*. En la práctica, un motivo como éste de la Virgen camino del Calvario puede contaminarse con todos los otros romances de la Pasión; con lo que la única forma de identificar cada uno de los motivo-temas es contemplando todas las realizaciones variantes que se dan en la tradición oral e individualizarlos con criterios estructuralistas: solo existe aquello que en el «habla» puede oponerse a algo; o lo que es lo mismo: entendemos por motivo individualizado, autónomo, aquel que en sus diversas realizaciones conserva siempre una misma unidad, por mínima que sea.

El episodio de la Virgen camino del Calvario se constituye en el tema central del romancero canario de la Pasión: el episodio da título y es motivo principal de tres romances distintos, con rima variante, en *ó*:

- Caminando va la Virgen, con San Juan se encontró:
 —¿Qué nuevas le traes, Juanico, a este pobre corazón?
 ¿El hijo de mis entrañas será vivo o ya murió?
 —Alivie, madre, sus pasos y el cielo le dé valor,
 detrás viene una mujer que le dará la razón.—

en *áa*:

- Pasando la Virgen pura por una ciudad muy larga,
 en el medio del camino con una niña encontraba.
 Ella le preguntaría como reina y bien hablada,
 —¿Si me ha visto por aquí el hijo de mis entrañas?

—Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
con una cruz a sus hombros de madera muy pesada,
una sogá nueva al cuello por donde el traidor halaba,
cada vez que el traidor hala, Jesucristo arrodillaba,
donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.

y en *áo*:

—Vamos vamos, mi Señora, vamos ya pronto al Calvario,
que por pronto que lleguemos ya lo habrán crucificado;
ya lo ponen en la cruz, la le clavan los tres clavos,
ya le pegan la lanzada en su divino costado,
ya le ponen la corona a Jesús sacramentado.

Pero también es motivo (bien temático, bien situacional), de otros romances, como los siguientes. El titulado *Soledad de la Virgen*, muchas de cuyas versiones empiezan:

P'al Calvario va la Virgen vestida de luto y pena,
pasó San Juan por allí, le dijo de esta manera:
—¿Por qué no cantas, María, por qué no cantas, mi prenda?

El titulado *El rastro divino* también suele empezar:

Por el rastro de la sangre que Jesús va derramando
iba la Virgen María buscando a su hijo amado

El romance *La Virgen encaminada al Calvario por un pastor* empieza:

Su Madre busca a su hijo, lo busca y no lo ha encontrado

El de *Las señas de Cristo*, cuyos primeros versos son:

Caminando va la Virgen llena de dolor y pena
que va en busca de su hijo porque ya no encuentra nueva

El de *La Magdalena al pie de la Cruz*:

Camina la Virgen pura con su bendita compañía
hasta llegar a Belén a ver la misa del alba,
donde está el cáliz bendito y la hostia consagrada,
donde está la Magdalena al pie de la cruz sentada.

Y el de *La Virgen en busca de una mortaja*:

Por donde camina la Virgen vestida de luto y pena
allá en un montito oscuro al lado de una humilde peña,
va a pedir una mortaja porque ella no la tuviera.

Una dificultad añadida en los romances de este ciclo, y no pequeña, es la diversidad de títulos

que en cada romancero o colección de romances se da a un mismo tema. Así, por ejemplo, al que nosotros llamamos aquí *El rastro divino*

Por el rastro de la sangre que Jesús va derramando
iba la Virgen María buscando a su hijo amado

lo encontramos en otros lugares titulado así, pero también con los títulos *Por el rastro de la sangre*, *La sangre de Cristo*, *La Pasión*, *La Virgen en busca de su hijo* y otros varios. Una unificación de criterios en este sentido sería muy recomendable, pero esta tarea solo se puede iniciar desde una institución prestigiosa con gran predicamento entre todos los estudiosos del romancero hispánico.

Por último, cabe decir que en el romancero de la Pasión se mezclan textos de procedencia muy heterogénea, desde versiones «a lo divino» de viejos romances profanos hasta bastantes de origen tardío y no algunos «de pliego» dieciochesco. La condición de muchos de ellos de «rezados» —como se les llama en Canarias, es decir, textos para rezar—, les priva de la publicidad que tienen los demás romances al ser cantados. En este sentido, los de la Pasión son menos «romances» que los del ciclo del Nacimiento, que sirven muchas veces como cantos colectivos y villancicos en los días navideños y, desde luego, menos que los de tipo profano que se cantan y recitan en reuniones y tareas comunitarias. Los del ciclo de la Pasión nunca se cantan, se reservan para un uso estrictamente individual e íntimo, para la oración recogida. Por eso se caracterizan por un cierto «doctrinarismo» en la fe y en la piedad de la Iglesia. Es sintomático que muchos de estos romances acaben con este colofón añadido que pone de manifiesto la conciencia de oración que de ellos tienen sus cultivadores:

Quien esta oración dijere todos los viernes del año
quitará un alma de pena y la suya de pecado.
Quien lo sabe y no lo dice, quien lo oye y no lo aprende,
allá verá el día 'el juicio' qué es lo que le acontece:
con la vara la justicia le darán pa que se acuerde.

3.4. Sobre María, Virgen y Madre

Existen en la tradición canaria dos romances que ni se encuadran entre los dos ciclos evangélicos ni entre los de intervenciones milagrosas, pues María es personaje del romance por sí misma, por su condición de Virgen y madre de Cristo, no por su intervención a favor de una tercera persona. Tampoco pueden encuadrarse entre los «rezados», pues éstos dos son verdaderos romances, con sus «dramatis personae» actuantes y su pequeña estructura dramática. Son los titulados *Por el camino del cielo*:

Por el camino del cielo se pasea una doncella,
vestida de azul y blanco, relumbra como una estrella.
Pregunta San Juan a Cristo: —¿Quién es aquella doncella?
—Aquella es la madre mía, vamos a adorar en ella.

y *Confesión de la Virgen*:

Se fue la Madre de Dios ca' San Juan, primo de Cristo.
Puesta en el confesonario estas palabras le dijo:
—Padre, vengo a confesar, que el confesar es preciso,
porque con la confesión enseñaba a nuestros hijos:

sigamos los mandamientos que es más derecho el camino.

Son romances en los que se ensalzan las cualidades y virtudes de María: su belleza extraordinaria en el primero y su naturaleza inmaculada en el segundo. Tienen pues un propósito moralizante: María es la criatura perfecta a quien el cristiano debe todo fervor.

3.5. Intervenciones milagrosas de la Virgen

Son muchísimos los romances que viven en la tradición moderna de Canarias en que aparece la Virgen actuando milagrosamente en favor de un devoto suyo. Pero desde un punto de vista temático no se justificaría encuadrarlos a todos entre los religiosos. En la mayoría, sigue predominando el carácter profano de su tema principal. Son menos en los que la intervención de la Virgen y el tema mariano recorren e impregnan todo el romance. Este es el caso de tres romances canarios: el de *La devota de María*.

Era la hija de un rey, muy devota de María,
que rezaba tres rosarios, todos tres al mismo día:
uno reza a la mañana, otro reza al mediodía,
otro rezaba a la noche en lo que sus padres dormían.
Estando un día rezando se le apareció María.
—¿Qué haces ahí, mi devota, qué haces ahí, devota mía?
—Rezándole estoy el rosario a la sagrada María.
—¿Que si quieres ir con ella a una larga romería?
(versión de Gran Canaria; Trapero 1990a: nº 112.1)

el de *La Virgen se aparece a un pastor*:

Salióse un día un pastor [...] cuidando sus ovejitas, cuidando sus ovejuelos,
cuando a las tres de la tarde vio que bajaba del cerro
una hermosa peregrina con un infante pequeño
con un rosario en la mano, su madre un rosario al cuello,
seguido de quince rosas que son los quince misterios.
(versión de Tenerife; *La flor de la marañuela* 1969: I, nº 393)

y el de *El idólatra de María*:

San Ginés que navegaba un día, una noche toda,
sin saber qué día era, día de Nuestra Señora.
Allá en medio de los mares se le presentó una ola.
Los marineros lloraban, capitanes, gente toda,
y San Ginés no lloraba como una noble persona,
con su librito en la mano, paseándose junto a proa.
—¡Sálvalos, Virgen del Carmen, sálvalos, Virgen de Nora,
que llegando a tierra España te jaré una ermita en Roma,
las puertas de cristal fino, las ventanas de oro todas!
Ya vemos tierras de España y puerto de Portugal,
también vemos un niño muerto que lo llevan a enterrar.
(versión inédita de Lanzarote, rec. por Max. Trapero)

Pero en la mayoría, como decimos, la intervención de la Virgen es un motivo literariamente secundario, ubicado generalmente al final para dar colofón al romance y para ofrecer una lección moralizante, si bien por encima de ese motivo religioso predominan otras «historias» y otras «lecciones». Por ejemplo, en *La romería del pescador*, la esposa arrojada al mar implora a María y es salvada de las aguas, pero el tema principal es la acción del pescador quien por incrementar sus ganancias reniega de su fe y se deshace de su esposa:

Era de un pescador que a pescar gana la vida
y pescaba en barco ajeno porque de él no lo tenía.
Y de afuera en altas mares el demonio le salía:
—Hombre, mata a tu mujer, vámonos a Barbería,
que muere mucho pescado y se gana bien la vida.
—¿Cómo la voy a matar si culpa no me debía?
—La matas por un engaño, que así maté yo a la mía.—
.....
La coge por los cabellos y a la mar la arrojaría.
Cuando se pilló en el agua de esta manera decía:
—¡Madre mía los Remedios, quítame de esta agonía,
que si de ella me quitares
te serviré de ermitaña todos los días de mi vida,
y después que yo me muera que te sirva el alma mía.—
Al otro día de mañana en la playa amanecía
sin mojarse los zapatos ni la ropa que traía,
que era permisión del cielo, de Dios y Santa María.
(versión de La Palma; Trapero 2000: n° 45.2)

Y en el de *La difunta pleiteada*, la Virgen vuelve a la vida a quien lleva ya varios días sepultada, pero el tema predominante es la fidelidad en el amor de los dos protagonistas. Así acaba una versión gran Canaria:

Y la Virgen del Rosario, nuestra preciosa Divina,
por no perder la devoción que aquel don Juan le tenía,
devolvió el alma a la cristiana como cuando estaba viva.
La justicia es la que manda, la justicia es la que obliga:
—Que se la den a don Juan, que es quien la merecía.
(Trapero 1982: n° 12.2)

A título de ejemplo podrían citarse con estas mismas características, además de los anteriores, los titulados *Promesa incumplida*, *El ladrón piadoso*, *San Alejo*, *Mujer calumniada por el diablo* y muchos otros de temática de cautivos en donde es tan frecuente que el devoto adquiera la libertad por intervención de la Virgen.

Precisamente muchos de los romances de cautivos que viven hoy en la tradición oral de todas partes, también de Canarias, tienen su origen como literatura «de pliego» dieciochesca, con su estilo característico. Y suelen empezar con una invocación (al sol, a los astros, a la imaginación, a las musas, al Espíritu, a la Virgen...) pidiendo gracia e inspiración para poder relatar la historia que se propone con la altura poética que la tal historia merece. Con mucha frecuencia esta invocación va dirigida a la Virgen, atribuyéndole todas las virtudes teológicas que la Iglesia le ha reconocido. Por ejemplo, en una versión recogida en la isla de Lanzarote del romance dieciochesco *Don Juan de Torres Cabrera*:

Aquella suprema rosa, María, de gracia llena,

hija del Eterno Padre y de los ángeles Reina,
Madre del supremo Hijo por divina omnipotencia,
del Santo Espíritu esposa y de todos medianera.
A la esposa de José, cándida y blanca azucena,
le pido me dé su gracia para que con ella pueda
referir a mi auditorio la maravilla más nueva.
Atención pido, señores, que aquí la historia comienza.
Sucedió que de Granada venían por aquella vega
dos hombres facinerosos que todo el año se emplean
en robar niños y niñas sin que nadie lo supiera
y llevarlos a vender a las más ricas galeras.

Pero estos versos ni son tradicionales ni la simple aunque prosopopéyica invocación a la Virgen justifica el catalogarlo entre los romances religiosos; ni siquiera por el milagro que la Virgen obra al final del relato en favor de sus devotos liberándolos del cautiverio; lo que predomina en la fábula del romance son otros motivos profanos. Y eso a pesar del título tan pomposo (como todos los dieciochescos) del pliego original del que procede: «Nuevo y curioso Romance de un portentoso Milagro que ha obrado María Santísima del Carmen y el glorioso Señor San Antonio de Padua con dos devotos suyos, llamados Don Juan de Torres y Doña María Teresa, sacándolos de cautiverio. Sucedió este año de 1755»¹⁰⁴.

3.6. Aparición de las Vírgenes locales

Parecería lógico traer a este apartado también los romances sobre las Vírgenes locales patronas de cada isla. Pero, por lo que a nosotros alcanza, ni todas las Vírgenes insulares tienen sus historias en verso, ni cuando esto ocurre son propiamente romances: suelen ser composiciones de tipo popular, sí, pero en metros diversos y desde luego muy lejos de poseer las características de los tradicionales. Son textos en verso pero de factura muy reciente y en donde la mano «individual» del autor se advierte por encima de todo. Conozco varias composiciones relativas a la aparición de la Virgen de los Reyes, patrona de El Hierro. La que los propios herreños consideran «verdadero romance de la Virgen de los Reyes» comienza así (Trapero 1985: nnº 134, 135 y 136):

Quisiera, Señora, que el mundo supiera
que fuiste aparecida sobre una peña
en una marea de agua salada.

De la Virgen del Pino, patrona de Gran Canaria, más que un romance sobre su aparición lo que existe es una composición en metro romanceado en que se habla de la magnificencia del pino en que, según la tradición, se apareció la Virgen. Empieza así:

En la plaza de Teror, por ser un lugar tan bueno,
se ha permanecido un pino donde Dios tiene su efecto.
Este pino creció tanto que ha llegado un momento,
han llegado sus tiernas ramas a bendecir con el cielo.
En los pimpollos más altos tres dragos verdes nacieron
donde al menos malogrado tiene la Virgen su asiento.
(versión de Gran Canaria; Trapero 1990a: nº 181.1)

¹⁰⁴ Catalogado por Francisco Aguilar Piñal en su *Romancero Popular del siglo XVIII*. Madrid, C.S.I.C., 1972, n.º 815, 816, 817, 635 y 636.

Sobre la aparición de la Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, conozco una composición en una métrica muy particular, tipo zéjel, en estrofas de tres versos dodecasílabos, divididos en dos hemistiquios hexasílabos, que riman los dos primeros versos entre sí y el tercero con el estribillo general de la composición (Trapero 1990c: n° 105.1). El estribillo es:

*Virgen de la Peña, reina y soberana,
dame de tu auxilio, no se pierda mi alma.*

Y una de sus estrofas:

Su cuerpo es chiquito, como todos vemos,
que tendrá una terciá, poco más o menos,
con venas azules, si bien se repara.

No conozco ningún romance u otro tipo de composición sobre la aparición de la Virgen de las Nieves, patrona de La Palma, pero sí un romance de tipo local en que se narra un milagro suyo a favor de unos marineros sorprendidos por una gran tormenta (Pérez Vidal 1987: n° 102):

Pega el barco un chirrinquido, que todos se estremecieran;
es la Virgen de las Nieves, la que aclamaron por ella,
que si Dios me da salud, tan pronto que salte a tierra
yo ha de ir a su casa y de prender muchas velas.

De la misma forma, de la Virgen de Candelaria, patrona de Tenerife, existe un romance en el que se relata el traslado de la imagen a La Laguna en procesión de rogativa implorando lluvia. El recolector (¿José Peraza de Ayala?) nos dice que lo recogió de boca de un campesino de Los Genetos (La Laguna)¹⁰⁵. Es la Virgen quien habla:

Voy a la ciudad a dar agua y a los pobres el remedio;
que me ha mandado llamar mi Cabildo y Regimiento.
No les puedo dar el no porque no puede ser menos
que están los panes secándose y el ganado pereciendo,
y los niños de la cuna pidiendo clemencia al cielo.

De las otras dos Vírgenes de Canarias, de Guadalupe de La Gomera y de los Volcanes de Lanzarote, no conozco ningún romance. Solo de La Gomera conozco algunos pies *de romance* locales dedicados a su patrona y al lugar donde se guarda su imagen en Puntallana, que se cantan como estribillo de cualquier romance coincidente en la rima:

Guadalupe, madre mía, La Gomera en ti confía.

¹⁰⁵ *Romancero canario*, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife (1940), pp. 77-80. En *La flor de la marañuela* (I, n° 225) se recoge otra versión de este mismo romance, pero no identificado como tal.

Paloma de Puntallana, La Gomera a ti te llama.

3.7. Oraciones piadosas a la Virgen en metro romance

En la tradición popular conviven con los romances un gran número de oraciones piadosas en verso, unas dedicadas a la Virgen, otras a Cristo y otras a santos diversos. Naturalmente las hay de todo tipo y de metros muy variados. Pero las hechas en metro romance, ya sea con rima uniforme o en cuartetas populares, se acercan mucho a los verdaderos romances, razón por la que en muchas colecciones de literatura popular se recojan junto a ellos. Pero debe hacerse una distinción tajante: las oraciones no son romances, no contienen fábula alguna, hay ausencia total del diálogo y sus formas carecen de la mínima estructura dramática que es consustancial con el romance; son simples meditaciones o peticiones en base a referencias evangélicas o de fervor religioso.

Hay oraciones romanceadas para levantarse, para acostarse, para antes y después de comer, al tomar agua bendita, al salir de la iglesia, al alzar el Santísimo, al perderse una cosa y al encontrarla, en favor de los animales, etc. El mundo de las oraciones populares en verso (generalmente romanceado) merece por sí mismo un estudio particular.

De entre las dedicadas a la Virgen, que son las más numerosas en Canarias, muchas tienen por referencia los hechos de la Pasión, como la titulada *Acto de contrición*, y que cumple la función de la verdadera oración, recitándose preferentemente después del rosario, como expresamente se dice en el texto:

En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero,
no murió por sus pecados, que murió por los ajenos.
En la cruz está clavado con fuertes clavos de hierro.
Padre mío de mis ojos, humilde y manso Cordero:
Yo soy aquel pecador que tan ofendido os tengo,
que ni la tierra que piso, Padre mío, la merezco.
En la hostia consagrada se celebra vuestro cuerpo
y a la Virgen santísima este rosario le ofrezco
para que tenga piedad ante el Padre, padre inmenso.
(versión de Fuerteventura; Trapero 1990c: n°

Igual que en *Los cinco gozos*, oración romanceada compuesta expresamente para el rosario de los misterios gozosos:

Hermosa cándida aurora, donde nació el sol divino;
para luz de las tinieblas y rescate de cautivos.
Luna que no fue eclipsada ni menguantes ha tenido,
que siempre al andante fiel le alumbráis el camino.
Acuérdate, Madre piadosa, de tu siervo el más lindo:
te ofrezco estos cinco gozos de tu rosario divino.
(versión de La Gomera; Trapero 2000a: n° 89.1)

4. Orígenes de los romances religiosos

Llama poderosamente la atención el hecho de que en las grandes colecciones antiguas de romances de los siglos XVI y XVII falten absolutamente los religiosos. «Es un fenómeno —decía Menéndez Pelayo—, todavía no explicado, pero innegable, que la inspiración religiosa, a lo menos en su forma directa, falta casi del todo en nuestras antiguas canciones narrativas, las cuales son siempre heroicas o novelescas» (1945: 160). Y seguía el gran polígrafo santanderino: «Si algo de aquel género se

encuentra, o no es popular (y a veces ni siquiera español de origen) o no se remonta más allá del siglo XVI, en que ciertamente hubo un progreso en la vida religiosa de nuestro país» (*Ibid.*: 160).

La pregunta inmediata que debemos hacernos es si esa ausencia en los *Cancioneros* de la época es consecuencia directa de su no existencia en la tradición oral o solo consciente voluntad de los recolectores y editores de no incluirlos. Porque la conducta de recolectores y editores modernos respecto a los romances religiosos sigue siendo en algo parecida a la de los antiguos. En las dos grandes colecciones de romances de principios del XIX de Agustín Durán y de Wolf y Hofmann no figura tampoco ni un solo romance religioso, aunque para esa época ya tenemos constancia suficiente por otras fuentes de su existencia y aun de su abundancia. La ausencia podría explicarse en el caso de *Primavera*, porque, como los propios autores advierten, la colección es solo una selección «de los más viejos y más populares castellanos» (aunque ya en esta época cabría dudar de que la «popularidad» de algunos religiosos no compitiese con los profanos), pero no en el caso de Durán que incluye en su magno *Romancero* textos de todas las procedencias y estilos: viejos, nuevos, artísticos, eruditos y hasta de pliego dieciochescos. Y por lo que respecta a los colectores del siglo XX, aun sin excluirlos totalmente, muestran por los religiosos un cierto desinterés —cuando no menosprecio—. Y sin embargo los romances de tipo sacro viven en la tradición, conviven con los profanos y, como antes dijimos, los superan en abundancia en la mayor parte de las regiones españolas.

A la poca atención que se ha prestado a los romances religiosos en la recolección y edición de textos hay que añadir el desinterés por su estudio. Los más importantes teóricos en el estudio del romancero general apenas si le han dedicado unas líneas. Así que está todo por hacer en este campo. Menéndez Pidal en su magistral *Romancero Hispánico* (1968: 344-345) presta atención a los romances tradicionales de tema bíblico, tales como *El sacrificio de Isaac*, *Llanto de David por Absalón*, *David y Goliath* o *Tamar y Amnón*, pero despacha los verdaderamente religiosos (los referidos al Nuevo Testamento) diciendo que éstos tienen «en buena parte sus orígenes en el romancero profano» (*Ibid.*: 345). Esta misma idea había sido expuesta antes por Menéndez Pelayo diciendo que los romances devotos no solo son más modernos que los demás, sino que además «suelen ser transformación de viejos romances novelescos» (1945: 160).

Los «orígenes derivados» de que habla Menéndez Pidal o la «transformación» que menciona Menéndez Pelayo es lo que en literatura se llama versiones o *contrafacturas* «a lo divino». Los romances profanos más divulgados provocaban una imitación religiosa, reconvirtiendo los personajes y las historias hasta darles un carácter sacro. El fenómeno empezó en el siglo XVI pero no se limitó al género romancero, se extendió también a los subgéneros líricos y tuvo una importancia singular en la mística. Una legión de autores menores encontraron en esa tarea una ocupación que tenía más propósitos piadosos que literarios, pero que también tuvo logros verdaderamente poéticos. Algunos nombres de estos autores sobresalen por encima de los demás, como son Juan López de Úbeda, con su *Cancionero general de la doctrina cristiana*, a finales del siglo XVI, y Alonso de Ledesma, con sus *Conceptos espirituales*, a comienzos del siglo XVII.

Así que los romances «a lo divino» no solo son los romances religiosos más antiguos, sino que podría deducirse de ello que todo romance que no sea una *contrafacta* de un romance «viejo» es un romance «nuevo» (del siglo XVII o posterior). Pero claro está que la tradición romancística moderna no es solo reflejo o pervivencia de la tradición más antigua. A la tradición moderna han llegado, sí, algunos de los antiguos, pero, como en los materiales de aluvión, mezclados con los que en todas las épocas la musa popular ha seguido creando. Ante materiales tan heterogéneos, y contando con la permanente transformación —recreación— con que la tradición actúa, es difícil precisar momentos y estilos de origen. No obstante se pueden señalar los siguientes.

4.1. Contrafacturas a lo divino

Como dice Diego Catalán, «el esfuerzo realizado en el siglo XVI y comienzos del siglo XVII por una legión de pequeños poetas empeñados en proporcionar al pueblo un romancero cantable de contenido espiritual tuvo un notable éxito» (1997: 289). Pero la «imitación» que los romances religiosos hacen de los profanos no es igual en todos los casos: a veces solo toman prestado un verso, generalmente el primero, cuando éste se ha convertido en proverbial; otras veces un solo motivo, que da pie al tratamiento «a lo divino» del romance; y otras la imitación se hace en todas sus dimensiones: personajes, situaciones y estructura dramática. Ejemplos de los tres casos o grados de *contrafacta* los hay entre los romances religiosos canarios.

Del primer tipo podemos citar dos casos: El primer verso del famoso romance de *Belardos y Valdovinos* (*Prim.* 170)

Atan alta va la luna como el sol a mediodía

se conserva en *Las nuevas de la crucifixión llegan a la Virgen*:

Jueves Santo, Viernes Santo como el sol de mediodía,
estando Nuestra Señora dentro su celda metida
(versión de El Hierro; Trapero 1985: n° 130)

y está también en *La Virgen camino de Belén*, romance que no existe en Canarias pero que es popular en Castilla:

Tan alta iba la luna como el sol de mediodía:
a eso de la medianoche parió la Virgen María.
(versión de Soria; Díaz Viana 1983: 200)

De la misma forma, el primer verso inicial de *El rastro divino*:

Por el rastro de la sangre que Jesús ha derramado

está tomado del romance del ciclo carolingio *Durandarte envía su corazón a Belerma*:

Por el reguero de la sangre Montesinos se guiaba

Del segundo tipo, en el que se imita un solo motivo, aunque éste suele ser el primero del romance y por lo tanto el que ofrece mayor información situacional, es conocidísimo el caso del romance de la *Muerte del Maestre de Santiago* (*Prim.* 65): Sobre la petición que María de Padilla hace al rey de la cabeza del Maestre como aguinaldo:

—Vuestra cabeza, Maestre, mandada está en aguinaldo

se ha reconstruido la primera secuencia del romance religioso *Los Reyes*, citado anteriormente, relato sobre la venida y adoración de los Magos que suele cantarse en Castilla y otras regiones para pedir el

aguinaldo¹⁰⁶:

Hoy es día de los Reyes, segunda fiesta del año,
cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo.
Yo se lo vengo a pedir por ser caballero honrado,
que no nos lo negará si los Reyes le cantamos.

Igualmente, la primera secuencia del romance de *Rosaflorida* (Prim. 179):

En Castilla está un castillo, que se llama Rocafrida;
al castillo llaman Roca, y a la fonte llaman Frida.
El pie tenía de oro, y almenas de plata fina;
entre almena y almena está una piedra zafira;
tanto relumbra de noche como el sol a mediodía.
Dentro estaba una doncella que llaman Rosaflorida.

se imita fielmente en el romance religioso *Llanto de la Virgen* para ilustrar la magnificencia del personaje y del lugar que lo acoge. Magnificencia y esplendor que no tienen las versiones canarias, más modestas en este caso:

En el cielo hay un castillo labrado de maravilla,
que lo labró Dios del cielo para la Virgen María.
En la capilla más alta está la Virgen María,
con el niño Dios en brazos, de mamar le pediría.
(versión de Fuerteventura; *La flor de la marañuela* 1969: II. n.º 633)

pero que sí tienen otras versiones peninsulares, por ejemplo esta leonesa (Fernández Núñez 1980: 101):

En aquel teso tan alto un tablero relucía;
no lo hizo el carpintero ni hombre de carpintería,
que lo hizo el Rey del Cielo para la Virgen María.
Tres ventanas le dejó, como el oro relucían;
por la una entra la luna, por la otra el sol salía,
por la más pequeña de ellas entra la Virgen María
con el su Hijo en los brazos dando el pecho que él quería.

De la misma forma, el romance religioso *Por el camino del cielo* toma prestada la situación inicial del profano *Las almenas de Toro* (Prim. 54), romance histórico tardío sobre el cerco de Zamora: Por el lugar más alto del castillo se pasea una doncella; los que la ven quedan prendados de su hermosura y preguntan por su identidad:

En las almenas de Toro, allí estaba una doncella,
vestida de paños negros, reluciente como estrella:

¹⁰⁶ Como hace notar Menéndez Pidal, la palabra «aguinaldo» en el romance del Maestre «está usada en el sentido general de 'regalo, estrena', pues el asesinato no ocurrió en Navidad, sino en el mes de mayo de 1358» (1968: II, 383-384). Sin embargo, la palabra «aguinaldo» hizo que el romance se especializara como canto aguinaldero de Navidad, y de ahí que los primeros versos sirvieran para el de *Los Reyes*.

pasa el rey don Alonso, namorado se había de ella,
dice: —Si es hija de rey que se casaría con ella.

El romance religioso acomoda el desenlace a su propósito particular: María por ser madre de Cristo posee tales virtudes y en grado tal que cielos y tierra deben reverenciarla:

Por el camino del cielo se pasea una doncella,
vestida de azul y blanco, relumbra como una estrella.
Pregunta San Juan a Cristo: —¿Quién es aquella doncella?
—Aquella es la madre mía, vamos a adorar en ella.
Yo te adoro, Virgen pura, en el cielo y en la tierra;
yo te adoro, Virgen pura, pa' que mi alma no se pierda.
(versión de Gran Canaria; Trapero 1990a: n° 78.1)

Del tercer tipo, en donde la imitación del romance religioso va más allá de una secuencia o del propio discurso y afecta a toda la estructura narrativa, con situaciones y personajes, también hay ejemplos en la tradición de Canarias. Por ejemplo, del romance fronterizo *Muerte de Don Alonso de Aguilar* (*Prim.* 95a), de sus primeros versos:

Estando el rey don Fernando en conquista de Granada,
donde están duques y condes y otros señores de salva,
con valientes capitanes de la nobleza de España,
desque la hubo ganado, a sus capitanes llama.
Cuando los tuviera juntos, de esta manera les habla:
—¿Cuál de vosotros, amigos, irá a la sierra mañana
a poner el mi pendón encima del Alpujarra?—
Mirábanse unos a otros, y ninguno el sí le daba,
que la ida es peligrosa y dudosa la tornada,
y con el temor que tienen a todos tiembla la barba,
si no fuera a don Alonso que de Aguilar se llamaba.
Levantóse en pie ante el rey desta manera le habla;
—Aquesta empresa, señor, para mí estaba guardada

se deriva uno de los romances religiosos más bellos, el titulado *El discípulo amado*. La imitación es casi literal pero el resultado «a lo divino» es un prodigio de auténtica recreación: El rey es sustituido por Cristo; el lugar de reunión por la Santa Cena; los capitanes por los apóstoles; la empresa, el morir por

Cristo; la cobardía de los apóstoles igual que la de los capitanes del rey Fernando; el valiente, el discípulo amado (en Canarias se confunde con San Juan el Bautista):

Era el Redentor del mundo y por sus discípulos llama.
Le vienen de uno en uno, de dos en dos se quedaban.
Desque los tiene delante de esta manera les habla:
—¿Hoy aquí cuál de los míos morirá por mí mañana?—
Se miran uno para otro, ninguno respuesta daba,
con el temor de la muerte todos temblaban la barba.
Tan sólo San Juan Bautista que predicó en la montaña:
—Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti mañana.
(versión «facticia» de La Gomera)

Otro ejemplo es el romance religioso *Soledad de la Virgen*. Su breve pero completa historia se toma del romance galante *¿Por qué no cantas, la bella?*, ausente en las colecciones de los siglos XVI y XVII pero indudablemente «viejo» y que hoy se conserva solo entre los judíos sefardíes y en la isla de Gran Canaria: Una doncella hermosísima entretiene su soledad tejiendo y bordando; a la pregunta del galán «¿Por qué no cantas, la bella?» le responde sobre la ausencia del marido:

Estando una niña blanca sentada en su salameda,
bordándole un camisón para el hijo de la reina;
por dentro le da con oro, por fuera con plata y seda,
cuando se le acaba el oro de su pelo saca hebras,
porque del cabello al oro poca diferencia hubiera.
Pasó un galán por allí, tocándole su vihuela:
—¿Por qué no cantas, mi niña, por qué no cantas, mi bella?
—Ni canto ni cantaré, que mi marido está en guerra.
(versión de Gran Canaria; Trapero 1982: n° 45.1)

La *contrafacta* ha sido aquí sencilla: la doncella es la Virgen, el galán San José o San Juan y el amado ausente Cristo en el Calvario. El resto de la situación es idéntica.

La Virgen se está peinando a la sombra de una peña,
los cabellos son de oro, la cinta de primavera.
Pasó San Juan por allí, le dijo de esta manera:
—¿Por qué no cantas, María, por qué no cantas, mi prenda?

—¡Cómo quieres que yo cante si estoy llenita de penas,
que el Hijo que yo tenía, más blanco que una azucena,
me lo encontré clavadito en una cruz de madera,
por un lado la mortaja, por otro las escaleras!
(versión de Fuerteventura; Trapero 1990c: n° 44.1)

En fin, el romance religioso *La Magdalena al pie de la Cruz* deriva de las *Quejas de Doña Urraca* (Prim. 36), tras un proceso de adaptación bastante más complejo que en los anteriores. En el romance viejo se narra el momento en que el rey Fernando I, en su lecho de muerte, reparte y hace testamento de su reinado; todos sus hijos quedan satisfechos menos una mujer que se queja intempestivamente: es doña Urraca, que se siente injustamente tratada en el reparto; el rey la consuela ofreciéndole un rincón olvidado en los límites del reino. Esta escena se recuerda aunque de forma difusa en el de la Magdalena, en su diálogo con Cristo en la cruz:

—¿Quién es aquella mujer que tan dolorida me habla?
—Aquella es la Magdalena, la que anda en vuestra compañía.
—Dile que no tenga pena, que no la tengo olvidada,
que en lo más alto del cielo tiene su silla guardada.
(versión de Tenerife; *La flor de la marañuela*, I, n° 199)

Y por último, el religioso *El monumento de Cristo*, aun con su fragmentarismo extremo en las versiones canarias, recuerda todavía algunos versos y situaciones del *Entierro de Fernandarias* (Prim. 50), de donde procede. Decía el profano:

Por aquel postigo viejo que nunca fuera cerrado,
vi venir pendón bermejo con trescientos de caballo:
en medio de los trescientos viene un monumento armado.

y dice el religioso:

Por la ermita de San Juan baja mi Dios coronado:
el mayor sentir que lleva es morir crucificado.
Sólo en su mano derecha lleva un pendón colorado
y la sangre que derrama cae en un cáliz sagrado.
(versión de La Gomera; Trapero 2000, n° 84.1)

4.2. De composiciones cultas

La enorme popularidad del romancero en los siglos áureos produjo infinidad de imitaciones (aparte de las *contrafacturas* «a lo divino» que hemos visto y que siempre tienen el mismo «estilo oral» de los que proceden) desde una vertiente culta y erudita. Puede decirse que ninguno de nuestros grandes poetas (y los medianos y los menores) quedó ajeno a aquella «moda». Toda situación y motivo pudo convertirse en romance. Y los temas religiosos no lo fueron menos. Pero tales composiciones no nacieron con el propósito de la «oralidad», ni tenían las condiciones propias para convertirse en orales¹⁰⁷. Esas composiciones religiosas que sí entraron en la tradición oral necesitaron de un agente externo cualificado: éste fue la acción de la Iglesia y de sus clérigos y religiosos.

Es conocido el efecto de la popularización de determinadas composiciones religiosas cultas por medio de «las misiones» que el Padre San Antonio María de Claret y sus seguidores llevaron por muchas regiones de España desde la primera mitad del siglo XIX, entre ellas varias de las islas de Canarias. Por acciones como aquélla entraron a formar parte de la tradición oral, por ejemplo, los llamados *Catorce romances de la Pasión* de Lope de Vega¹⁰⁸. El primero de ellos, *Cristo se despide de su madre*, vive hoy en la tradición oral de Canarias con un discurso muy próximo al original, pero con evidentes muestras del proceso de tradicionalización a que le somete su «vida en variantes».

Los dos más humildes esposos, los dos más dulces amantes,
 los mejores madre e hijo fueron Jesús y su madre.
 Tiernamente se despiden, tanto que el sol les mirare:
 —Déjame, dulce Jesús, yo mil veces os abrace;
 para llevaros a Egipto tuve quien me acompañase,
 mas para quedar sin vos, ¿quién dejáis que me acompañe?
 (versión de Gran Canaria; Trapero 1990a: n° 81.1)

El romance *El Niño Jesús peregrino*, que se refiere al episodio evangélico del Niño perdido y hallado en el templo, y que empieza

Triste y sola va la Virgen buscando a su hijo infante.
 A los que encuentra pregunta: —Señores, si acaso saben

¹⁰⁷ Desde la vertiente no religiosa, es muy conocido el ejemplo de la composición *Lux aeterna*, poesía de Juan Menéndez Pidal en estrofas de 11 versos, de 7 y 5 sílabas, sobre «el idilio elegiaco de una muchacha que muere soñando amores despreciados», publicada en el *Almanaque de la Ilustración Española* del año 1889 (Menéndez Pidal 1968: II, 425-426). Su popularidad fue tan grande y su difusión tan rápida que hoy se canta en toda España, también en Canarias, convertida ya en «poesía oral», viviendo en variantes y con una tendencia clara a la normalización en metro y estilo romance. Hoy se conoce en la tradición oral con el nombre de *La pobre Adela*.

¹⁰⁸ Pertenecientes a su *Romancero Espiritual* (1619). Cf. Lope de Vega y Carpio, *Obras Escogidas*, ed. F.C. Sainz de Robles, vol. II, Madrid, Aguilar, 1964, p. 112.

de un niño que se ha perdido de mi compañía ayer tarde.
Su boca es blanca y preciosa, sus ojos rasgados grandes,
el sol lleva en un carrillo y la luna en la otra parte,
va pidiendo una limosna, la pide con mil donaires...
(versión de Fuerteventura; Trapero 1990c; n° 42.1)

procede de la composición *La Princesa a quien la tierra reverencia en mil altares*, de Alonso de Ledesma (1562-1633), que, a su vez, es una versión a lo divino del romance profano de Lope de Vega *La diosa a quien sacrifica*, en que la diosa Venus busca al niño Cupido hace días extraviado (Menéndez Pidal 1968: I, 345):

—¿Quién ha visto un niño —dice— perdido desde ayer tarde,
con unos cabellos de oro al mismo sol semejantes,
i, aunque cubiertos de un belo, ojos garços y süaves,
con unas flechas al hombro lo demás del cuerpo en carnes?
Tiene muy buenas palabras, aunque malas obras hace:
regala en la casa que entra, pero mata cuando sale.
(Lope de Vega)

—¿Quién ha visto un niño —dice— perdido desde ayer tarde,
con unos cabellos de oro al mismo sol semejantes,
frente blanca y espaciosa, ojos rasgados y graves,
rostro modesto y alegre, condición blanca y suave?
Tiene amorosas palabras y divinas obras hace,
regala en la casa que entra, ¡mas ay della quando sale!
(Alonso de Ledesma)

Del romance «a lo divino» *Por tierras de Palestina* de Juan López de Úbeda (siglo XVI) se conservan en la tradición oral de Canarias los primeros versos que sirven de introducción a dos romances religiosos del ciclo de la Pasión: *La Virgen camino del Calvario* (con rima en *áa*) y *La Magdalena al pie de la cruz*. Éstos son los versos:

Salióse la Virgen pura y su bendita compañía
y a la hora que salía no era de muy madrugada,
que las campanas del rey a misa de alba tocaban.

Por último, el romance del ciclo navideño *A Belén llegar*, con estructura estrófica y versos

hexasilábicos, que recibe el título por el estribillo que se repite a lo largo del romance:

Pa Belén camina, quisiera saber,
un hombre de noche con una mujer.
Antes de las doce a Belén llegar.
Iban caminando y se han encontrado
un portal oscuro, mucho se alegraron.
(versión de Gran Canaria; Trapero 1982: n° 120.1)

parece tener su origen en unas coplas líricas del siglo XV, transformadas en sucesivas reelaboraciones anarias; ni en ningún otro lugar está tan vivo como en las Islas. La riqueza a la que aludimos se manifiesta tanto en el número de temas romancísticos como en el número de versiones con el que cada tema ha sido registrado. El *corpus* textual que se ha logrado reunir en la segunda mitad del siglo XX a partir de las encuestas realizadas en todas las Islas (hechas por muy distintos investigadores) supera las 500 versiones correspondientes a unos 50 temas romancísticos, teniendo en cuenta, además, según hemos venido diciendo, que descartamos de estos números aquellos romances sobre intervenciones milagrosas que no suponen una temática estrictamente religiosa y todas las oraciones o «rezados» que, aun estando en metro romance, no contienen la estructura narrativa típica del género romance.

Constatar este hecho demuestra una de estas dos realidades: o bien que efectivamente el romancero religioso vive más abundantemente en Canarias, o que en ninguna de las otras regiones españolas se han hecho exploraciones y recolecciones tan sistemáticas y tan minuciosas como en Canarias.

No obstante, la tradición no vive por igual en todas las islas, ni aun dentro de cada una de ellas. El reparto es muy desigual. La publicación de *Romanceros* particulares por cada isla ofrece la oportunidad de contrastarlo. En las que con mayor intensidad viven los romances religiosos son las de Gran Canaria y La Palma (quizá porque en ninguna como en ellas se han hecho recolecciones tan minuciosas). Por el contrario, la menos abundante en esto, proporcionalmente, es La Gomera. El caso de La Gomera es explicable, pues poseyendo el romancero general más rico e interesante de Canarias —y del mundo hispánico— los romances religiosos se sienten allí en inferioridad de apreciación y de estima.

De la misma forma, no todos los romances religiosos viven con igual pujanza. Frente a romances como *La Virgen y el ciego* (el más frecuente de los romances religiosos de Canarias), *El nacimiento* o *Congojas de la Virgen en el Portal*, *Soledad de la Virgen* y *Las tres Marías*, que son los más populares, por este orden, con más de 50 versiones registradas por cada uno, viven también otros como *Las dudas de San José*, *A Belén llegar*, *Magdalena al pie de la cruz* o *Confesión de la Virgen*, los más escasos, de los cuales apenas se han recogido 4 ó 5 versiones por cada uno.

5.2. Popularidad y difusión desigual

La desigualdad del reparto de la tradición en el Archipiélago y el desigual número de variantes

con que cada romance vive, como acabamos de señalar, no son, sin embargo, exclusivos del romancero religioso. Es un hecho que afecta por igual al romancero en general. En este sentido, los romances religiosos conviven con los profanos sin distinción alguna y se rigen por «leyes» comunes. Sin duda el *corpus* de temas religiosos es muy inferior al de profanos, pero pocos romances entre éstos tienen tanta popularidad como, por ejemplo, *La Virgen y el ciego* o *Las congojas de la Virgen*.

Lo que queremos decir es que, por lo general, el transmisor de romances posee dentro de su repertorio, y por igual, romances religiosos y romances profanos, aunque tal vez podría decirse que los religiosos viven con mayor predilección entre el repertorio de las mujeres.

Pero pueden hacerse algunas excepciones a este comportamiento general. En nuestras encuestas de campo hemos encontrado lugares en donde el romancero religioso era casi exclusivo o muy mayoritario (sur y suroeste de Gran Canaria) y otros en donde los religiosos eran menospreciados por los mejores romanceros del lugar. En los pagos de Cercados de Araña y Cercados de Espino (isla de Gran Canaria), después de un día largo de encuestas, solo logramos recoger tres romances profanos. Allí todos eran romances religiosos. Y por los municipios de Mogán y de San Bartolomé de Tirajana la tradición religiosa es absolutamente mayoritaria. Por el contrario, en la isla de La Gomera los romances religiosos son «cosa de mujeres», mientras que los hombres se reservan el canto de su riquísimo e incomparable repertorio profano. Y como allí las mujeres suponen solo el 20% de los informantes del romancero la desventaja para el religioso es bien notable.

5.3. La Virgen protagonista literaria

Los romances religiosos que viven en Canarias tienen por protagonista principal a la Virgen María: de los 50 temas romancísticos catalogados, 35 lo son indudablemente. Como es lógico, Cristo está presente e inspira la totalidad, pero desde el punto de vista literario y narratológico la verdadera protagonista es María. En este sentido podría decirse que el romancero religioso canario es un auténtico «devocionario mariano». El mejor y más auténtico devocionario que se pueda desear. Porque en él destilan la poesía, la fe y el fervor de generaciones y generaciones de creyentes y devotos, decantados a lo largo de muchos siglos.

5.4. Contaminaciones frecuentes

Es bastante común en el romancero general la «contaminación» o mezcla de varios romances en un mismo acto recitativo (o canto). Es paradigmático en esto, en la tradición actual de Canarias, por ejemplo, el texto de *El caballero burlado*, uno de los más hermosos y populares en todo el Archipiélago: en él confluyen perfectamente fusionados tres temas que fueron independientes en la antigüedad y que aún son autónomos en otras ramas del romancero hispánico: *La infantina encantada*, *El caballero burlado* y *La hermana cautiva*. Estas contaminaciones se producen, la mayoría de las veces, por una identificación o aproximación de alguno de los elementos de los romances en contacto: un mismo motivo temático, una misma situación, un mismo verso formulaico, un mismo personaje, una misma rima, etc., o por creer que ambos temas forman parte de una narración unitaria, produciéndose varios tipos de contaminación, bien a nivel del discurso, de la intriga o de la fábula.

Pero aunque, como decimos, las contaminaciones son frecuentes en la tradición oral, ninguna parcela del romancero general alcanza el nivel con que éstas se producen entre los religiosos, y sobre

todo entre los del ciclo de la Pasión. Aquí la contaminación es la norma. Muy pocos romances se encuentran siempre, en todas sus variantes, en forma autónoma. Porque además, estas contaminaciones no responden a un modelo fijo y uniforme, sino casi a la libertad de cada recitador, con lo que las posibilidades de realización de cada romance son imprevisibles. Dos particularidades de los romances de la Pasión pueden propiciar este comportamiento: la brevedad de sus discursos y la proximidad de las escenas que se narran en ellos. En los del ciclo de la Navidad, por el contrario, cada uno contiene su propia fábula, generalmente bien diferenciada y desarrollada: la búsqueda de posada, el nacimiento, el milagro de la curación del ciego, el milagro del trigo, etc. En los de la Pasión, por el contrario, las «unidades de fábula» no están desarrolladas por extenso sino solo apuntadas, con lo que carecen de una «personalidad literaria» que les proporcione autonomía en el texto. Más atrás hemos mostrado y comentado un ejemplo de contaminación máxima en donde en un mismo texto se fusionaban seis temas distintos de la Pasión, cada uno de los cuales no tenía más de seis dieciséislabos.

5.5. Varios romances sobre un mismo motivo

Fenómeno paralelo con el anterior es el que se produce al existir varios romances sobre un mismo motivo fabulístico. Si consideramos el romancero religioso como un conjunto de textos que recorren e interpretan la integridad de la vida de Cristo (o al menos una gran parte de la vida de Cristo) y la devoción de la Iglesia, podríamos pensar en una sucesión de capítulos, cada uno de los cuales narraría y glosaría un acontecimiento particular de esa historia general. Pero el romancero no es eso. Ni tuvo esa intención en su origen ni mucho menos lo ha pretendido en su vida tradicional. En primer lugar, porque el romancero no es un *corpus* cerrado que viva íntegro en cada transmisor. Al contrario, la libertad «libérrima» que caracteriza a la poesía oral proporciona realizaciones particulares en cada lugar y aun en cada transmisor; realizaciones que además no son estáticas, sino que evolucionan y cambian por efecto de la «recreación» que caracteriza a la transmisión oral. Conservación y renovación es la doble tensión en la que vive la poesía tradicional.

Así, ocurre que unos mismos episodios son motivo narrativo de dos o más romances. Por ejemplo, la búsqueda de posada en Belén es tema de dos: *A Belén llegar* y *Las congojas de la Virgen*; el episodio de la huida a Egipto aparece en tres romances: *Huida a Egipto*, *El milagro del trigo* y *La Virgen y el ciego*. Y el episodio de la Virgen camino del Calvario da título a tres romances distintos con rima en *ó*, en *áa* y en *áo*, pero además es secuencia narrativa de otros varios romances: *Soledad de la Virgen*, *El rastro divino*, *La Virgen encaminada al Calvario por un pastor*, *Las señas de Cristo*, *La Magdalena al pie de la cruz* y *La Virgen en basca de una mortaja*, etc.

5.6. Varios títulos para un mismo romance

Esta no es una característica del romancero sino de los estudios y ediciones de ese romancero. Los romances por lo general viven en sus transmisores sin títulos específicos: los reconocen por el primer verso (el que empieza «Pa'l Calvario va la Virgen», por ejemplo), por el asunto («el del Nacimiento») o por una denominación de personajes («el de la Virgen y el ciego»). Son los estudiosos del romancero los que han tenido que ponerles un título que permita su catalogación y su comparación con otras variantes geográficas. Pero suele ocurrir que cada editor de romances se guía por sus propios criterios y asigna títulos a voluntad, resultando un verdadero galimatías identificar las distintas realizaciones de un mismo romance cuando se trabaja con varios romanceros.

Este panorama lo hemos encontrado también nosotros en el romancero de Canarias. Por ello hemos tenido que hacer un esfuerzo grande en identificar y delimitar cada tema romancístico, por breve que fuese, y ponerle un título (en muchos casos respetando los títulos consagrados) que respondiese al tema principal del romance.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1972): *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: C.S.I.C.
- CATALÁN, Diego (1997): «El romancero espiritual en la tradición oral», en *Arte poético del romancero oral. (Parte primera: Los textos abiertos de creación colectiva)*. Madrid: Siglo XXI y Fundación Menéndez Pidal, 265-290
- DÍAZ VIANA, Luis (1983): *Romancero tradicional soriano, I*. Diputación Provincial de Soria.
- FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Manuel (1980): *Folklore leonés*. León: Nebrija.
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1986): «La religión en los romances no religiosos», en *Estudios y notas sobre el Romancero*, El Colegio de México, 91-116.
- DÍAZ, Joaquín, Luis DÍAZ VIANA y Joaquín DELFÍN VAL (1978): *Romances Tradicionales, I (Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid)*. Valladolid.
- DURÁN, Agustín (1945): *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, 2 vols. Madrid: BAE, X y XVI.
- GODOY PÉREZ, Jesús María [1987]: *Romancero de Lanzarote*. Arrecife de Lanzarote: Suplemento de «La Voz de Lanzarote».
- La flor de la marañuela* = CATALÁN, Diego (ed.) (1969): *La flor de la marañuela* (Romancero General de las Islas Canarias). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, Gredos, 2 vols.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio (1981): «Los evangelios apócrifos en el romancero y cancionero tradicional», en *Revista de Folklore* (Valladolid), nº 8, 27-33.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968): *Romancero Hispánico (Teoría e Historia)*, 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1945): *Apéndice y Suplemento a la «Primavera y Flor de Romances» de Wolf y Hoffmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos* (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, IX). Santander: CSIC.
- PÉREZ VIDAL, José (1987): *El romancero en la isla de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.
- Romancero canario* [s.a.; a. 1940]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, col. «Biblioteca Isleña».
- SANTOS OTERO, Aurelio de (1985): *Los evangelios apócrifos*, Madrid: B.A.C.
- TRAPERO, Maximiano (1982): *Romancero de Gran Canaria, I (Zona del sureste: Agüimes, Ingenio, Carriñal y Arinaga)* (con transcripciones musicales y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos.
- TRAPERO, Maximiano (1985): *Romancero de la isla del Hierro* (con transcripciones de la música y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular del Hierro; Ed. Gredos.
- TRAPERO, Maximiano (1990a): *Romancero de Gran Canaria, II* (con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- TRAPERO, Maximiano (1990b): *Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias*. Madrid: Ediciones Nieva.
- TRAPERO, Maximiano (1990c): *Romancero de Fuerteventura* (con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- TRAPERO, Maximiano (2000a): *Romancero General de La Gomera* (con transcripciones musicales y un estudio de la música por Lothar Siemens Hernández). Cabildo Insular de La Gomera.

TRAPERO, Maximiano (2000b): *Romancero General de La Palma* (con la colaboración de Cecilia Hernández Hernández y transcripciones musicales de Lothar Siemens Hernández). Cabildo Insular de La Palma

WOLF, F.J. y C. HOFMANN (1945): *Primavera y flor de romances*, ed. de Menéndez Pelayo, en *Antología de poetas líricos castellanos, VIII* (Obras Completas, XXIV). Santander: C.S.I.C.